

COMUNICACIÓN COMUNITARIA Y MOVIMIENTOS SOCIALES EN LOS PROCESOS DE ACCIÓN COLECTIVA

COMMUNITY COMMUNICATION AND SOCIAL MOVEMENTS IN COLLECTIVE ACTION PROCESSES

López-Talavera Cristian Gonzalo ¹

¹ Docente. Magíster en Políticas de Comunicación, mención Desarrollo Social. Ecuador.
Correo: cgltprofesor12@gmail.com.

RESUMEN

Los medios de comunicación comunitaria nacen de la organización social y entran en disputa con los medios tradicionales que han intentado homogenizar la información, esta disputa se presenta en forma de acción colectiva configurando a nuevos sujetos sociales que se construyen en espacios simbólicos de participación y lucha social. El trabajo de los nuevos movimientos sociales está en configurar a la comunicación como un hecho cultural y simbólico en donde el comunicador y sus audiencias se construyen como sujetos políticos, críticos y participativos. Este trabajo utiliza la metodología teórico-reflexiva, a través de la cual se articulan las categorías centrales como movimientos sociales, acción colectiva y comunicación comunitaria. Se considera a la comunicación comunitaria como la otra comunicación debido a su despliegue de información que se forma alrededor de las redes de acción colectiva. Se concluye que la comunicación comunitaria desplaza el significado de un periodismo tradicional y reemplaza las oficinas por lugares simbólicos que pueden ser espacios de confrontación política.

Palabras clave: Comunicación, comunicación comunitaria, movimientos sociales, acción colectiva, acción comunicativa.

ABSTRACT

The mass media are born from social organization and dispute with traditional media that have tried to homogenize information. This dispute is presented in the form of collective action, configuring new social subjects that build symbolic spaces for participation and social struggle. The work of the new social movements is to configure communication as a cultural and symbolic fact where the communicator and his audiences are constructed as political, critical and participatory subjects. This work uses the theoretical-reflexive methodology, through which the central categories such as social movements, collective action and community communication are articulated. Community communication is considered the other communication due to its display of information that forms around networks of collective action. It is concluded that community communication displaces the meaning of traditional journalism and replaces offices with symbolic places that can be spaces for political confrontation.

Keywords: Communication, community communication, social movements, collective action, communicative action.

1. INTRODUCCIÓN

Los medios de comunicación se han transformado en uno de los principales espacios donde se desarrolla la disputa de los actores políticos. De ahí surge el trabajo de los nuevos movimientos sociales en repensar a la comunicación como un hecho cultural y simbólico en donde el comunicador y sus audiencias se construyan como sujetos políticos, críticos y participativos.

Cerbino (2018) propone un modelo de comunicación del común que rompa con el esquema vertical entre emisor y receptor, para ello concibe la posibilidad de encontrar en las nuevas plataformas la oportunidad de que exista una comunicación con participación libre, que los actores políticos contribuyan a la construcción de un común, con una gramática distinta a la de los medios tradicionales.

La comunidad busca superar una comunicación funcionalista o unidireccional que apunta a concebir una sociedad homogénea. Para Cerbino y Belotti (2016), los medios de comunicación comunitaria tienen un rol importante a la hora de democratizar la comunicación porque desempeñan un papel fundamental en la creación de redes colectivas de organización política para luchar por los procesos de cambios en la sociedad.

El modelo de la otra comunicación permite crear redes de intercambio para la construcción de la acción colectiva. Cerbino (2018) centra su estudio en desmitificar la existencia de un solo modelo de comunicación, por eso establece un proceso en la solidaridad como un componente del común en donde los procesos redefinen las condiciones para una comunicación comunitaria.

La comunicación comunitaria (alternativa) empieza en la inserción del sujeto con su realidad, de ahí que cuando genera diálogo lo hace desde sus problemas, que a pesar de su formalidad jurídica, pertenecen a la colectividad —no a un individuo— y cumplen una función social alejada de intereses económicos lucrativos (Casado y Sánchez, 2018, pp. 54–65).

El enfoque que utiliza es el fortalecimiento de la vida comunitaria, creando sujetos políticos que tengan sentido de pertenencia en un mundo capitalista en

que el orden social se va construyendo con una visión de tipo burocrático. Lógica que legitima a los diversos sujetos políticos quienes tejen redes de significación y resistencias colectivas cuando las demandas sociales no se satisfacen.

Para la articulación de las redes de resistencia, el capital humano y social forma redes de reciprocidad, cooperación, compromiso y resistencia, con ello, construyen espacios colectivos para crear nuevas formas de protesta, estas emergen desde la organización de nuevos códigos comunicativos que establecen la acción colectiva.

Melucci (2001) explica que "la principal idea acerca de los 'nuevos' movimientos sociales está en relación con la necesidad de superar la imagen de los movimientos como actores históricos unificados que desempeñan un papel central en los conflictos estructurales", subraya que los actores varían en sus conflictos sociales y sus luchas son papeles simbólicos, por lo que la acción colectiva tiene un valor cultural en contra de un enemigo que ellos van identificando.

La comunicación comunitaria es el espacio simbólico y cultural en que la comunidad construye sus proyectos políticos, su labor ha sido la de trabajar junto a la comunidad, generando espacios de diálogo que permita a la gente participar y empoderarse de su realidad.

La presente investigación reflexiona sobre la relación entre comunicación comunitaria y movimientos sociales en los procesos de acción colectiva. El objetivo principal es comprender cómo los movimientos sociales se estructuran desde las nuevas prácticas comunicativas y cómo influyen en la conformación de las diversas formas de competencia política configurando a nuevos sujetos sociales en actores políticos organizados que construyen espacios simbólicos de participación y lucha social.

La hipótesis que se plantea es que los procesos de confrontación y conciencia política se logran en base a la agenda que los medios comunitarios construyen y difunden a través de sus organizaciones. En espacios simbólicos y políticos en

donde la voz de los distintos sujetos sociales da forma a la disputa social, como parte del reconocimiento y la difusión de sus demandas sociales.

Siguiendo los lineamientos de Sidney Tarrow, Casado (2018) explica que la comunicación deja de ser un acto persuasivo y domesticador para convertirse en una herramienta pedagógica que habilita la construcción colectiva desde la comprensión de la acción colectiva, que son las que producen las contiendas políticas cuando el sujeto político se identifica con la naturaleza de la lucha.

Estos códigos hacen visible la acción colectiva frente al poder porque "...la acción colectiva surge en respuesta a los cambios en las [...] políticas, y sus participantes responden a una variedad de incentivos: materiales, ideológicos, partidistas y grupales, prolongados y episódicos" (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005, p.50), aquí los códigos no responden a lógicas de los partidos tradicionales, sino que se construyen desde el enfoque de la acción colectiva.

Los movimientos sociales buscan estrategias o repertorios de acción colectiva para confrontar al sistema dominante.

Acción colectiva y redes de movilización. Movimientos sociales. Perspectivas teóricas

La teoría de los Movimientos Sociales, en los años sesenta y setenta, expusieron las limitaciones de los enfoques funcionalistas/ideológicos con que se venían estudiando las luchas sociales, y que determinaba que los actores políticos accedan a las viejas propuestas tradicionales de los Movimientos Sociales, que respondían al campo electoral, llevando la protesta social a los parámetros de políticas institucionales.

Ante esta limitación, la organización social comienza a cobrar importancia en la confrontación de los derechos civiles por parte de las comunidades, en la que se va fortaleciendo la organización interna. Modonesi & Iglesias (2016) explican que después del inicio de la emergencia de luchas sociales que provocaron la crisis del neoliberalismo se abrieron procesos de cambio en la forma comunitaria como dinámica de construcción de subjetividades políticas alternativas.

La nueva forma de organización es el punto de quiebre en los Movimientos Sociales, ya no es el obrero o el proletario el que lucha por la igualdad social, sino es la nueva formación de una clase media, el sujeto político se vuelve heterogéneo, y las diferentes capas sociales van cimentando procesos culturales y simbólicas para crear una nueva forma de protesta social.

Para los nuevos movimientos sociales el campo de lo político pasa a ser el lugar de la confrontación, donde nacen las denominadas contraculturas o contra movimientos sociales (Eder, 1985), grupos diversos que no se adhieren a las prácticas políticas dominantes, sino que se unen a las nuevas demandas que surgen dentro de los diferentes contextos. Grupos que confrontan al mismo sistema en que cohabitan. Como apunta Boaventura de Sousa (2001) “La novedad más grande de los NMSs reside en que constituyen tanto una crítica de la regulación social capitalista, como una crítica de la emancipación social socialista tal como fue definida por el marxismo”.

El objetivo de los nuevos movimientos sociales está en la reivindicación de la identidad y la autonomía del sujeto negando a las organizaciones con lógicas burocráticas, sus demandas constituyen la formación de la subjetividad.

Los nuevos movimientos sociales abren nuevas estrategias para poder reivindicar sus demandas sociales, en tanto el actor social se transforme en sujeto político y forme una organización identificada con otros sujetos, creando una lucha simbólica que vaya más allá del Estado. Su confrontación radica en la batalla cultural y que está en las prácticas cotidianas (De Sousa, 2001, p.178).

El objetivo de los nuevos movimientos sociales es reivindicar los derechos ciudadanos confrontando al orden instituido en las esferas dominantes.

La formación de la conciencia política radicará cuando el actor social se torne en sujeto político, comprenda que las movilizaciones sirven para desestabilizar al sistema dominante, y que las acciones colectivas son un aprendizaje histórico que deben ser dialogados con otros actores sociales.

Los nuevos movimientos sociales están caracterizados por esa lejanía a la dinámica de los partidos políticos tradicionales, es decir, se enmarcan en las

dinámicas de las diversas formas de organización, en donde lo principal es cómo se posiciona el sujeto político.

Los partidos, asociaciones o los sindicatos, en estos procesos participativos más innovadores, quedan en un segundo plano (o desaparecen), frente a los «grupos motores» para tareas concretas. Sean grupos de dinamización, grupos de trabajo con temas sectoriales o comisiones de actividades, lo cierto es que las ideologías existentes se dejan en segundo plano (o no se muestran) y se privilegian las tareas colectivas y concretas. (Villasante, 2020, pp. 39-52)

Considerando esta tesis, los nuevos movimientos sociales son los actores políticos que cuestionan y ponen en crisis a la estructura capital de un Estado, denuncian las formas de manipulación político-económico y subyace en las formas simbólicas y culturales de la lucha social.

Comunicación, movilización social y espacios políticos

El espacio político constituye el lugar en donde los elementos simbólicos y comunicacionales de los actores sociales entran en disputa e interacción (DaMatta, 1979). A través de este planteamiento, se comprenderá a la movilización social como aquella serie de acciones que los movimientos sociales realizan dentro de sus espacios para visibilizar los procesos de confrontación de las nuevas dinámicas que surgen en la cotidianidad.

Es importante entender a la movilización social como el instrumento que genera “una posible amenaza de violencia simbólica”, como plantea Pierre Bourdieu es el nombre para destacar a lo simbólico como el espacio en el que los actores sociales se encuentran en una relación dialéctica de percepción y reconocimiento. La violencia, desde el campo simbólico, vincula el fenómeno de las relaciones de poder en la sociedad (Peña, 2009).

La comunidad confronta al sistema, esto determina que las demandas sociales se visibilicen y se comiencen a crear estrategias para su movilización, acciones que cobran relevancia en las sociedades que terminan aceptando e identificándose con las luchas sociales.

De ahí que los comunicadores comunitarios incorporen el concepto de “identidad colectiva” como la capacidad del sujeto social de definirse a sí mismo como también al momento cultural en el que habita con otros sujetos sociales en un espacio político.

En América Latina, los actores sociales identifican las demandas con sus comunidades, configuran la resignificación, de acuerdo con los contextos político-sociales a las que pertenecen.

Los movimientos sociales conforman a las organizaciones que luchan por sus demandas, redefiniendo a la comunidad como un espacio político. El sujeto político se transforma en el campo de las contiendas y genera nuevas formas de comunicación y confrontación colectiva.

Movimientos sociales y comunicación comunitaria

La comunicación cumple un rol predominante en el repertorio de acciones que los movimientos sociales activan a lo largo de la historia. En su objetivo de transformar la realidad social, los sujetos sociales han utilizado las redes de comunicación para intentar desestabilizar al sistema social predominante, por medio de movilizaciones, protestas, disidencias han logrado crear nuevos códigos y símbolos culturales en el imaginario social.

Desde la aparición de la imprenta en el siglo XVI, los grupos subalternos la han utilizado para la acción colectiva y la formación de la conciencia política por medio de panfletos, revistas o prensa escrita.

La comunicación se ha ido adaptando con el transcurso del tiempo. Movimientos sociales, estudiantiles, guerrilleros han ido creando nuevas formas para difundir la información, desde los grafitis, murales, radios populares, educativas y mineras y periódicos comunitarios hasta la aparición del internet.

La comunicación, a lo largo de la historia, ha sido el instrumento para dar voz a los que no lo tienen, y así empoderar a los grupos subalternos para su reivindicación (Peruzzo, 2008, p. 114).

Analizar a la comunicación que se estudia desde la teoría de los movimientos sociales da pistas para pensar a la información como una acción colectiva, en donde el sujeto se apropia de los procesos sociales y la acción comunicativa se relaciona, directamente, con las organizaciones sociales. La comunicación no es un modelo, sino que se transforma en activismo social.

Los movimientos sociales aportan desde una lectura crítica del capitalismo, sistema que regula institucionalmente a los movimientos tradicionales, quienes no ven al sujeto subalterno desde el punto de vista burocrático, sino desde la diversidad, desde la reivindicación de las identidades culturales (de Sousa, 2001).

Los modelos funcionalistas comienzan a quedar obsoletos ante la urgencia de los nuevos sujetos políticos, quienes emergen con nuevas y heterogéneas demandas sociales, ya no solo es la visión del obrero como sujeto a análisis de clase, sino que este sujeto comienza a pensarse desde los espacios simbólicos y culturales.

Para Tarrow (1997), la comunicación es el campo para las redes de acción colectiva y la reconfiguración del nuevo sujeto político.

Los movimientos sociales comienzan a comprender a la sociedad desde la lógica de la insurgencia, este desplazamiento del código cultural aborda los silencios comunicativos, lo que los movimientos tradicionales no dicen o callan por intereses personales se transforman en acción colectiva, dando sentidos para iniciar la lucha social.

El estudio de la comunicación en los nuevos movimientos sociales es pensado como la oportunidad para crear procesos para la transformación social. Cerbino (2018) explica que “los medios alternativos populares y comunitarios que surgen en el contexto latinoamericano constituyen un intento de construcción de una herramienta crítica para el control social de los poderes mediáticos tradicionales y para el empoderamiento ciudadano”.

Sierra y Favaro (2012) afirman que las redes de comunicación comunitaria se han convertido en una estrategia para hacer visibles las demandas sociales. Los

movimientos sociales como comunidad política ven en la tecnología una estrategia política para transformar sus demandas en redes de indignación.

Zibechi (2008) reflexiona desde el análisis de la diversidad de expresiones comunicativas que surgen como una voz del común, intentando buscar una alternativa ante la arremetida de los medios capitalistas que han monopolizado la información.

Si bien se puede entender a la comunicación comunitaria como un arma para confrontar al poder, se debe comprender a los procesos del cómo surgen en las prácticas alternativas a los poderes mediáticos y hegemónicos. Las nuevas voces que han logrado visibilizarse han formado autonomías de los sectores oprimidos convirtiendo sus luchas en formas políticas de transformación social y cultural.

Gumucio (2011) piensa a la comunicación alternativa o comunitaria como una reacción a la discriminación que la población tiene de los medios tradicionales. Enfoca sus estudios en el informe de la Comisión MacBride, que se publicó en los años 80 en donde sitúa a la comunicación concentrado en un poder internacional, produciendo la desigualdad mundial, regional y nacional de la información.

Por ello, la comunicación comunitaria nace como esa relación dialógica que intenta conquistar el espacio público mediante la transmisión de información horizontal, muchas veces, contestatario para transformar la estructura social e incomodar a las esferas dominantes.

Gumucio (2011) reflexiona el concepto de apropiación, pero no en sentido de toma por asalto a los medios de producción, sino de la participación comunitaria, en donde los actores sociales se tornan sujetos políticos, no se trata de tener la propiedad de la estructura de los medios, sino la de fortalecer el camino, de involucrar en los procesos de transformación a la colectividad.

2. METODOLOGÍA

Este artículo centra su estudio en la construcción de los sujetos políticos y su relación con los procesos de comunicación como acción colectiva, posibilitando la consolidación de luchas simbólicas frente al sistema social dominante, para ello, la pregunta que guiará la investigación es ¿cómo contribuyen los medios de comunicación comunitaria y movimientos sociales a la creación de conciencia política en sus audiencias?

Este trabajo tomará la metodología teórico-reflexiva, a través de la cual se articulan las categorías centrales como movimientos sociales, acción colectiva y comunicación comunitaria, conceptos que se van constituyendo por medio de una revisión bibliográfica exhaustiva, esta técnica ayuda a construir el corpus de la investigación mediante la discusión de postulados para obtener el objetivo central.

Como material secundario será el contenido de los propios programas dentro de las agendas de la organización, con ellos se intentará entender el modo en que se construye el discurso político de conciencia política.

Además, se revisan algunos programas comunitarios que fueron pensados como “asambleas de aprendizaje político” (Pasquali, 1990), para ello el trabajo teórico y empírico sirvieron de recursos para argumentar que los sujetos sociales construyen su identidad, su pertenencia a la comunidad por medio del diálogo con otros actores a medida.

Los actores (militantes de los diversos movimientos u organizaciones sociales) tienen prácticas sociales específicas, que les van constituyendo como actores políticos en las diversas acciones colectivas como convocatorias a plantones, mítines, marchas, flashmoves, murales, etc.

3. RESULTADOS

Se considera a la comunicación comunitaria como la otra comunicación debido a su despliegue de información que se forma alrededor de las redes de acción colectiva.

Para ello, la comunicación comunitaria posibilita un espacio en que se denuncian las desigualdades sociales de una sociedad, ya no solo pensada la comunicación desde los medios institucionales de información, sino desde las competencias urbanas y rurales, las calles, las paredes, las redes sociales, en los lugares donde se desarrollan los repertorios de acción colectiva.

Por ello se considera el siguiente cuestionamiento ¿Es la comunicación comunitaria el espacio simbólico en donde se desarrolla la acción política?

La comunicación comunitaria como parte esencial de las organizaciones y movimientos sociales se construye desde la lucha de los espacios simbólicos y sentidos comunes con la comunidad.

El fundamento que los comunicadores comunitarios tienen para la construcción con los otros de la noción de lo común se hace desde el sentir que son parte de las mismas demandas sociales que hacen al Estado, se identifican cultural y socialmente en las reivindicaciones sociales, por lo que el principio de lo común radica en politizar sus espacios cotidianos.

Al revisar el trabajo de Fernando Casado y Rebeca Sánchez sobre los “logros desafíos en la comunicación comunitaria en Venezuela, durante el gobierno de la Revolución Bolivariana” se puede realizar una semejanza con el trabajo de acción colectiva que tienen los medios comunitarios, populares, alternativos, rebeldes en la acción colectiva y esta tiene una base en la formación de la organización, ella es la que genera sustentabilidad, fortalecimiento, sostenibilidad y da la seguridad para crear agendas participativas y revolucionarias en las comunidades:

Si bien en Venezuela son decisivos los marcos legales e institucionales que facilitan la instalación de medios comunitarios, en la mayoría de los casos consultados se evidencian iniciativas que surgen de la propia ciudadanía y la comunidad organizada, no por impulso del Estado, perfilándose como potenciales instrumentos de lucha social. Aunque la tendencia en América Latina es la contratación de publicidad para el sustento de los medios comunitarios [...] se han logrado diversificar sus mecanismos de

financiamiento, predominando la figura de donaciones (nosotros llamamos aportes) por parte de los propios miembros del medio comunitario. (Casado & Sánchez, 2018, p.64)

Esta es la respuesta a la hipótesis que se planteó sobre los procesos de confrontación y conciencia política que se logran en base a la agenda que los medios comunitarios construyen y difunden a través de sus organizaciones, espacios simbólicos y políticos.

Si bien, la comunicación comunitaria genera información no visible en los medios tradicionales, las agendas informativas nacen desde los procesos de organización política que tienen los movimientos sociales. Esta información tiene una carga ideológica porque el objetivo será producir contenidos para crear conciencia política en la sociedad.

Los comunicadores comunitarios realizan una comunicación que viene de un proceso y trabajo de base ideológica, debido a su militancia política en las diversas organizaciones sociales con intereses comunes, para ello, se crean lazos de solidaridad comunitaria.

Esto determina que la comunicación comunitaria sea acción colectiva porque su trabajo parte de una construcción social y política que no se guía por los procesos de un gobierno o un Estado, al contrario, se rehacen de las luchas simbólicas para confrontar al sistema dominante.

4. DISCUSIÓN

Hacia una definición de comunicación comunitaria política, la construcción colectiva de un concepto.

Existen múltiples definiciones de lo que se conoce como comunicación comunitaria, en donde también se ha denominado como popular, alternativo, etc. Sin embargo, es importante plantear cómo la gente conceptualiza a la otra comunicación, la que nace desde las realidades y espacios disidentes con lo "políticamente correcto", de ahí que la apuesta a concebir una definición desde lo empírico de los actores políticos.

El análisis de esta investigación ha tomado en cuenta a los comunicadores comunitarios no solamente como antagónicos de los medios tradicionales, sino como actores políticos que van construyendo identidad colectiva con los otros, generando nuevas gramáticas en la construcción de una agenda participativa y crítica.

El título de este apartado “hacia una definición de comunicación comunitaria política, la construcción colectiva de un concepto” considera un punto de partida: la evidencia que este fenómeno tiene de sus propios actores, más allá de los elementos teóricos que se han planteado, se ha querido interrelacionar con la percepción de los actores que producen en su cotidianidad la comunicación comunitaria y lo llevan al campo de lo político, de la acción.

En el terreno de la comunicación comunitaria es importante comprender la experiencia colectiva, el lugar de enunciación, las relaciones políticas que surgen de los debates comunitarios para poder transformar un proyecto comunicativo en una práctica transformadora de las realidades.

De ahí que los Nuevos Movimientos Sociales tengan a nuevos actores políticos innovando o creando formas de participación, partiendo desde los procesos culturales como parte de la construcción de la identidad.

Las luchas sociales ya no son vistas desde el ojo institucional sino como la reivindicación simbólica, cultural y política de una comunidad (desde la óptica de NMS no siempre son sectores populares, sino que se adhiere a las diferentes capas sociales) hacia un adversario, que bien puede ser el Estado o los medios de comunicación tradicionales, quienes representan a grupos sociales y económicos estructurados desde la lógica capitalista.

5. CONCLUSIONES

La comunicación comunitaria desplaza el significado de un periodismo tradicional y reemplaza las oficinas por lugares simbólicos que pueden ser espacios de confrontación política. Se basa en un proceso de organización interna para, luego, asumir una militancia política. Con ello se forja la construcción de sentidos

y subjetividades que fortalecen la noción de lo común, de ahí que la identidad social cobra sentido porque la información se torna acción política.

La comunicación comunitaria es un fenómeno político que no se conforma con ser parte de los espacios académicos, institucionales o del Estado, sino que forja las bases para la lucha social y de los procesos políticos. Aquí no interesa que el Estado les regularice, sino que buscan su espacio en las redes de movilización en internet, creando canales en YouTube, Facebook, twitter, Instagram o WhatsApp, ahí es donde conforman sujetos políticos que tensionan al sistema dominante, lo cotidiano se vuelve un universo simbólico de lucha.

La otra comunicación que plantean los comunicadores comunitarios nace desde los lazos de afectividad y solidaridad para con su comunidad, esta identificación con las demandas sociales hace que se reivindique a la información, no como un instrumento de manipulación, sino como un elemento ideológico y que es una oportunidad para visibilizar los problemas sociales de la comunidad. Las agendas de estos medios se trabajan desde la organización para la movilización, como el proyecto a mediano plazo.

REFERENCIAS

- Casado, F. y Sánchez, R. (2018). Logros y desafíos de los medios comunitarios en Venezuela durante la Revolución Bolivariana. *Revista Ibérica de Sistemas e Tecnologías de Informação*, E16(11),54-65. <http://www.risti.xyz/issues/ristie16.pdf>
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cerbino, M. (2018). *Por una comunicación del común: medios comunitarios, proximidad y acción*. Quito: CIESPAL.
- Cerbino, M. y Belotti, F. (2016). Community media as exercise of communicative citizenship: Experiences from Argentina and Ecuador. [Medios comunitarios como ejercicio de ciudadanía comunicativa: Experiencias desde Argentina y Ecuador]. *Comunicar*, 47, 49-56. <https://doi.org/10.3916/C47-2016-05>
- DaMatta, R. (1979). *Carnavales, desfiles y procesiones*.

- De Souza, B. (2001). Los nuevos movimientos sociales. Debates.
http://www.ecominga.uqam.ca/PDF/BIBLIOGRAPHIE/GUIDE_LECTURE_5/2/2.De_Sousa_Santos.pdf
- Durán, R. (1995). La Literatura sobre los Nuevos Movimientos Sociales. Una revisión. *Revista de Estudios Políticos*. Nueva Época, 89.
- Eder, K. (1982). A New Social Movement? *Telos*, 52.
- Eder, K. (1998). La institucionalización de la acción colectiva. ¿Hacia una nueva problemática teórica en el análisis de los movimientos sociales? en: Ibarra, Pedro y Tejerina, Benjamín (eds.). *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Trotta, Madrid.
- Grompone, R. (1995). La irrupción de la sociedad en la política. *Instituciones políticas y sociedad. Lecturas Introdutorias*. Grompone (ed.). Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- Gumucio, A. (2001). *Haciendo olas: Historias de comunicación participativa para el cambio social*. Bolivia: Plural.
- Gumucio, A. (2011) *Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo en Comunicación, desarrollo y cambio social: interrelaciones entre comunicación, movimientos ciudadanos y medios*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana: Universidad Minuto de Dios: UNESCO.
- Mcadam, D., McCarthy, J. D. y Zald, M. N. (1999). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo.
- Mcadam, Tarrow y Tilly (2005). *Dinámica de la contienda política*. Hacer editorial. Barcelona, España.
- Melucci, A. (1989). *Nomads of the Present. Social Movements and Individual Nerds in Contemporary Society*. Londres: Hutchinson.
- Melucci, A. (1991). La acción colectiva como construcción social. Ponencia presentada en el Grupo Temático "Clases sociales y Movimientos Sociales", XII Congreso Mundial de Sociología. Madrid.
- Melucci, A. (1994). ¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales?, coord. J. Gusfield-E. Laraña, *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=576393>
- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y Democracia*. México: El Colegio de México.

- Pasquali, A. (1990). *Comprender la comunicación*. Caracas, Venezuela: Monte Ávila Latinoamericana.
- Peña Collazos, W. (2009) La violencia simbólica como reproducción biopolítica del poder. *Revista Latinoamericana de Bioética*, 9(2), 62-75.
- Peruzzo, C. (2008). Aproximaciones entre la comunicación popular y comunitaria y la prensa alternativa en Brasil, en la era del ciberespacio. *Comunicación para la Ciudadanía*, en el marco del XXXI Congreso Brasileño de Ciencias de la Comunicación, realizado del 2 al 6 de septiembre del 2008, en la Universidade Federal de Rio Grande do Norte, Natal, estado de Rio Grande do Norte, y promovido por la INTERCOM – Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação.
- Sierra Caballero, F. y Favaro Garrossini, D. (2012). *Análisis de redes y enfoque sistemático-crítico. Apuntes metodológicos para una intervención productiva en la era de la cultura digital*. En *Comunicación y desarrollo: prácticas comunicativas y empoderamiento local*. Barcelona: Gedisa.
- Tarrow, S. (1994). *El poder en movimiento. Movimientos sociales, acción colectiva y política*. Madrid: Alianza.
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Universidad.
- Tarrow, S. (1999). *Estado y oportunidades: la estructuración política de los movimientos sociales* en D. McAdam et al. (eds), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid: Istmo.
- Tarrow, S. (2010). *El nuevo activismo transnacional*. Barcelona: Editorial Hacer.
- Zibechi, R. (2008). *Los movimientos sociales como sujetos de la comunicación*. Recopilado por Albornoz, M. & Cerbino, M. en *Comunicación, Cultura y Política*. Flacso. Quito.